MIGUEL ECHEGARAY

MARÍA LUISA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906



A la célebre tiple

Felisa Lázaro

su siempre amigo y admirador

Miguel Echegaray.

MARÍA LUISA

MARÍA LUISA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 10 de Febrero de 1906



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1906

Faltaría á un verdadero deber, si no consignase en estas primeras páginas mi agradecimiento á todos los distinguidos intérpretes de esta zarzuela, que en primer término han contribuido al feliz éxito, representándola de manera irreprochable.

Merece así mismo mención especial el Sr. Carrión, quien al ponerse en escena la obra, prestó inteligente ayuda, demostrando una vez más su reconocida competencia.

Miguel Echegaray.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA LUISA	SRTA.	PINO.
GUILLERMINA......	SRA.	VIDAL.
DAMA 1.ª....................	SRTA.	AMORÓS.
IDEM 2.ª..........		ESPINOSA.
IDEM 3.ª........		CARCELLER.
FEDERICO.............. ...	SR.	REFORZO. (1)
LEOPOLDO..................		CARRERAS.
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO.......................		MESEJO (D. José.)
ALBERTO....................	SRTA.	SANTA CRUZ.
ANTONIO....................	SR.	MIHURA ALVAREZ.
UN HOMBRE DEL PUEBLO..		PICÓ.
UN UGIER....................		RODRÍGUEZ.

Hombres y mujeres del pueblo, estudiantes y damas de la Corte

Época moderna.– La acción en un país imaginario

(1) Desde las primeras representaciones se encargó de este papel el Sr. Iglesias (M.)

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón en un palacio. Puertas laterales y una grande en el foro, que se supone da paso al salón del trono. A la izquierda, en primer término, gran balcón. Alfombra. Cortinajes, consolas con espejos, candelabros, centros, etc. A la izquierda un centro cubierto con tapete encarnado y franja dorada; á cado lado un gran sillón de terciopelo granate y armadura dorada y á la derecha otros tres en diagonal al foro. Sillería alrededor, lujosa y adecuada. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA, GUILLERMINA, DAMAS 1.ª, 2.ª y 3.ª Sin terminar el preludio, se levanta el telón y aparecen: María Luisa sentada á la izquierda, en el sillón de la derecha y á su izquierda Guillermina leyendo un libro de poesías; las tres Damas en los sillones de la derecha, las dos primeras, leyendo un periódico y la tercera una novela Visten trajes elegantísimos de corte. Guillermina es una señora de bastante edad y fea

MARÍA (A la Dama 1.ª) ¿Qué dice ese papel?

DAMA 1.ª (Leyendo en voz alta.) «El gobierno está cada día más seguro. Velando por las purezas del régimen, ha dirigido unas elecciones completamente libres, alcanzando una mayoría considerable. El estado de la Hacienda es

próspero por todo extremo. Nos respetan en el exterior.»

MARÍA (Interrumpiéndola.) Sí, sí, bueno, un periódico ministerial. (A la Dama 2.ª) Y ese, ¿qué nos cuenta?

DAMA 2.ª (Leyendo.) «La caída del Gobierno es inminente. Ha ganado unas escandalosas elecciones, á fuerza de amaños y verdaderas infamias. Somos el ludibrio de las naciones extranjeras. Nuestra pobre Hacienda...»

MARÍA (Como antes.) Basta, basta; uno de oposición. ¡Siempre lo mismo! (A la 3.ª) ¿Qué libro es ese?

DAMA 3.ª Una novela.

MARÍA ¿Y los protagonistas?...

DAMA 3.ª ¡Dos enamorados! ¡Un verdadero idilio!

MARÍA Sí, ya lo sé; dos que se adoran y luego no se adoran y luego... No leas. ¡Todo igual!

GUIL. Estos son versos, señora.

MARÍA ¿Y qué dicen?

GUIL. (Leyendo.)

Entre árboles gigantes
y ruinas de castillos,
orgullo de Alemania
se extiende el Rhin azul;
serpiente poderosa
ensancha sus anillos,
del cielo reflejando
el transparente tul.»

MARÍA ¡Versos! Renglones que terminan dos á dos del mismo modo. ¿Qué importancia tiene eso? Un ridículo sonsonete que fatiga el oído. ¿Qué son las poesías? ¡Vaguedades y ripios! Ha hablado del Rhin azul y se ha visto obligado el autor á convertir el cielo en un tul.

Si llega á hablar de su ímpetu salvaje
al cielo lo convierte en un encaje
y si dice que inmenso se derrama,
convierte al cielo en algodón en rama.

¿Ves? Yo también hago versos, tan malos como los que tú has leído y como todos. Decir tonterías es muy fácil. Cierra, cierra ese libro.

GUIL. (¡Como está hoy la reina!)

DAMA 3.ª (A las otras.) (¿Qué tendrá Su Majestad?)

DAMA 1.ª (Jaqueca. ¡Habrá pasado una mala noche!) (Conversando entre ellas en voz baja.)

DAMA 2.ª (¡Se la habrá aparecido en sueños el fantasma de su primo, reclamando la corona!)

DAMA 3.ª (¡Lo cierto es que tiene muy mal humor!)

DAMA 1.ª (¡Debe padecer una enfermedad modernista! el mal de moda: neurastenia.)

DAMA 2.ª (Yo creo, por el contrario, que padece una enfermedad muy antigua, pero de todos los tiempos: ganas de casarse.)

DAMA 3.ª (Eso debe ser; porque la mañana que yo me levanto con esa idea, no hay quien me aguante en casa en todo el día.)

DAMA 1.ª (Creo que has acertado. ¡Dicen que ese mal, no deja un momento de descanso á las viudas!)

DAMA 3.ª (Ni á las solteras. A unas les atormenta el recuerdo y á otras la curiosidad.)

MARÍA (¡Están murmurando! Guillermina, dilas diplomáticamente que se vayan.)

GUIL. (Levantándose y pasando por detrás al centro.) Señoras: (Se levantan.) Su Majestad ha pasado un rato agradabilísimo en la amable compañía de ustedes.

DAMA 1.ª (Entendido.) Con la venia de Su Majestad, nos retiramos.

MARÍA ¡Muchas gracias! ¡Y adiós, basta luego! (Las Damas hacen una reverencia y se retiran por la primera derecha.)

ESCENA II

MARÍA LUISA y GUILLERMINA

GUIL. Yo tambien, con permiso de Vuestra Majestad...

MARÍA Tú no, quédate conmigo. No eres como las que se van. No eres una dama de mi corte. Eres algo más, mucho más: una amiga mía.

GUIL. Alguna vez me ha dado ese dulce nombre Vuestra Majestad y en más lo estimo que

el título de condesa y todos los honores con-que me ha distinguido.

MARÍA Pues hoy te lo repito una vez más: eres una verdadera amiga mía.

GUIL. Pues en nombre de esa amistad y sin faltar al respeto que Vuestra Majestad me inspira, ¿sería indiscreto preguntar á Vuestra Majestad qué tiene? Porque hoy tiene algo mi querida amiga; una idea fija, una preocupación, una pena...

MARÍA No te engañas. Tengo algo y ese algo tiene un nombre muy gráfico y muy claro.

GUIL. ¿Y cómo se llama?

MARÍA Se llama, ¡fastidio!

Música

MARÍA

En la casa del pobre
vive la pena,
porque allí no hay abrigo,
ni luz, ni cena,
mas soñando en alguna
feliz mudanza,
se reanima, pues vive
con la esperanza.
No hay en casa del rico
siempre alegría,
pues le acecha la negra
melancolía.
El que todo lo tiene
y á todo alcanza,
vive triste, pues vive
sin esperanza.
Yo soy poderosa
y á muchos envidio
al ver que hasta el trono
de palo de rosa
con fiera insistencia
me sigue el fastidio.

—

Me fastidian los anchos salones,
me fastidian mis damas hermosas,
me fatigan las mil recepciones

y desprecio mis piedras preciosas;
me fastidia el caudillo valiente,
el falaz y servil cortesano,
la corona que ciñe mi frente
y el ministro que besa mi mano.

—

Un pretendiente
tengo á mi trono,
sus asechanzas
yo le perdono.
Ya no me inquieta,
ya no me ofende.
¡No sabe el necio
lo que pretende!

—

Yo que mando, la suerte ambiciono
del más pobre, del más miserable.
¡Soy reina, Dios mío!
Y en mi mesa, en mi coche, en mi trono,
conmigo implacable
se sienta el hastío.

Hablado

GUIL. ¿Pero es posible, señora? El poder, la riqueza, la omnipotencia, las grandes alegrías, ¿no bastan á vuestra majestad? ¿Aún tiene más aspiraciones?

MARÍA Sí; yo tengo una sola aspiración, Guillermina: ser dichosa; y la dicha no está en estos salones dorados. Mi palacio no es palacio, sino cárcel. Siempre inquietudes, temores siempre. Los socialistas, los anarquistas, mi primo pretendiendo mi corona y conspirando á todas horas, me quitan el sueño. De mi casa al parque, del parque á mi casa; esa es mi única distracción. Si salgo, siempre en coche y rodeada por mi guardia. Si bajo un momento, la policía me rodea y rechaza á las gentes. ¡Soy siempre una prisionera! ¿Hablas de mis aspiraciones? No tengo más que una: ¡el aire, la luz, la libertad!

GUIL. ¿No es libre vuestra majestad?

MARÍA ¡No, Guillermina! Yo tendría un placer inmenso en bajar á esa plaza cogida de tu brazo y recorrer las calles sin que me rodeasen los pilluelos ni nadie se fijase en mí; pararme delante de las anunciadoras, para decidir á qué teatro podíamos ir esta noche; visitar dos ó tres tiendas y comprar lo que fuera de mi gusto; entrar en un café...

GUIL. ¿En un café, señora?

MARÍA O en una cervecería.

GUIL. ¡Pero si eso es un imposible!

MARÍA Pues de eso me quejo, de que yo no puedo hacer lo que hace todo el mundo. ¡Convéncete, soy muy desgraciada! A las mujeres feas, las llaman graciosas; á las graciosas, bonitas, y á las bonitas, divinas. A mí un hombre no puede decirme una galantería: ¡es un desacato! Yo no puedo, ¡ni negar la edad que tengo! He cumplido treinta años. ¡Que edad tan antipática! Con gusto diría que tengo veinticinco. No puede ser; ahí está la *Gaceta*, que en el momento me dejaría por embustera:—«María Luisa nació tal día, de tal mes, de tal año.»—De manera, que no puedo ni quitarme los años. Un placer tan grande, tan dulce, ¡y tan femenino! Yo lo tengo todo y me falta todo. (Acercándose al balcón y mirando hacia la plaza. Guillermina observa desde segundo término.) ¿Ves todas esas gentes que van por esa plaza donde quieren y como quieren? Yo los envidio á todos. (Señalando.) Aquella niñera y aquél soldado que charlan en aquél banco, se están riendo; los niños, que juegan, dan gritos de alegría, y hasta aquél mendigo que ves allí comiendo un pedazo de pan, no parece estar preocupado. ¡No haya miedo de que un anarquista le parta el corazón con la punta de un puñal! Empieza á llover, las gentes corren, se meten en los portales, se mojan; ¡son felices!

GUIL. Pero, señora: ¡mojarse no es una felicidad!

MARÍA Debe serlo, porque todos corren y se ríen y dan gritos.

GUIL. Todos huyen menos aquella muchacha.

MARÍA ¡Es verdad! Se pasea muy tranquila y desafía á la lluvia Espera á alguno. ¡Ah, de repente se le ilumina la cara! ¡Ya viene! ¡Es aquél estudiante!

GUIL. ¡Qué buen mozo!

MARÍA ¡Y qué bien le va el traje! Aquí, por fortuna, no se ha perdido la costumbre de llevar el airoso vestido. ¡Ya están juntos! Ella sonríe y él oprime entre las suyas las manos de su amada. La lluvia arrecia; él lleva un paraguas debajo del brazo, pero como para abrirle necesita dejar las manos de la muchacha, ella no quiere que las abandone, y él no quiere soltarlas, y al paraguas le da lo mismo estar abierto que estar cerrado. Por fin se decide, y le abre, y los dos siguen al amparo del paraguas el dulce coloquio. muy juntitos para no mojarse. ¡Esos sí que son felices, Guillermina! Yo me fastidio, bajo estos riquísimos artesonados y estas pesadas bóvedas de oro, y ellos son dichosos bajo un frágil tejadito de tela. (Retirándose del balcón.)

GUIL. Pero, por Dios, señora, ¿qué vale todo eso? El brillo de vuestra corona...

MARÍA La corona brilla, pero abruma.

GUIL. El amor de vuestros súbditos...

MARÍA Los pueblos ya no quieren á los reyes.

GUIL. El poder, las riquezas, el esplendor.

MARÍA ¡Mira, mira! (Volviendo á mirar.) ¡Se han cogido del brazo! ¡Se van! ¡Se van libres, solos, sin que las gentes les sigan, sin que la policía les rodee. Esa mujer es más feliz que yo, no lo dudes. (Retirándose del balcón definitivamente.)

GUIL. (¡Cómo está hoy! Yo no sé ya qué decirla, ni cómo distraerla.)

ESCENA III

DICHAS, UN UJIER; después EL PRESIDENTE DEL CONSEJO

UJIER (De librea, por la primera derecha, después de saludar.) ¡Señora!

GUIL. ¿A qué entra?

UJIER (Anunciando.) El Presidente del Consejo.

MARÍA (Aparte á Guillermina.) (¡El Presidente! ¿Lo ves? Una señora particular que está tranquila en su casa, y tiene mal humor, si llama un impertinente á su puerta, hace que contesten: «La señora no recibe». ¡Yo no puedo! Es el Presidente del Consejo, y aunque no tengo muchas ganas de verle—porque Presidente y todo me es muy antipático,—no tengo más remedio que decir que pase. (Alto al Ujier.) Que pase. (El Ujier saluda y vase por donde entró.) ¡El Presidente del Consejo! Ese personaje ridículo que se ha pasado la mitad de la vida diciendo que sí y la otra mitad diciendo que no. Cuando está en el poder, hablando de constituciones, instituciones y satisfacciones, y cuando se ve en la oposición, amenazando con convenciones, destituciones... y resoluciones.

PRES. (Entrando por la primera derecha, de uniforme.) ¡Señora!

MARÍA (¡Aquí está ya!)

PRES. A los pies de vuestra majestad.

MARÍA Bien venido, marqués.

PRES. He querido ser el primero en saludar á vuestra majestad y felicitar á vuestra majestad por el treinta aniversario del natalicio de vuestra majestad.

MARÍA (Aparte á Guillermina.) (¿Lo ves? ¡Por si había olvidado que tengo treinta años! Si á una señora particular le dicen á quemarropa:—«Tiene usted treinta años»,—puede contestar con perfecto derecho:—«Es usted un grosero»,—porque no hay mujer que cumpla treinta años. Pues á éste, por su falta de educación, tengo que darle las gracias!) Muchísimas gracias, marqués.

PRES. Hoy, después de la recepción, podíamos—con la venia de vuestra majestad—celebrar consejo.

MARÍA ¿Para qué? No corre prisa.

PRES. ¡Hay asuntos de verdadera urgencia! La reorganización del ejército...

MARÍA Eso es muy fácil. Tenemos cuatro soldados

y ocho generales; con nombrar á los generales soldados y á los soldados generales, la reorganización está hecha.

PRES. La dotación de nuestra escuadra..

MARÍA Pero, ¿dónde está la escuadra, señor ministro? Un vaporcito y tres botes en el estanque de mi parque. Ese es nuestro poder naval.

PRES. La instrucción pública... los estudiantes...

MARÍA ¡Ah, sí; los estudiantes, eso sí. Para tratar de los estudiantes celebraremos un consejo extraordinario.

GUIL. (¡Señora!)

PRES. Es necesario aumentar el número de asignaturas.

MARÍA Por el contrario, disminuirlas; estudian demasiado. Ante todo, la salud del cuerpo, la alegría del espíritu, el esparcimiento general; que salgan, que respiren oxígeno, que se paseen bajo un paraguas.

GUIL. (¡Señora, por Dios!)

MARÍA Y este año no se examinan.

PRES. ¡Que no se examinan, señora!

MARÍA El examen no quiere decir nada. ¡Los pobrecitos se aturden! Los hay muy impresionables. El año pasado se suicidaron dos, por haber perdido el curso. Prepare usted, señor marqués, un decreto aprobándoles de real orden.

PRES. ¿De real orden?

MARÍA Es mi real voluntad.

PRES. ¡Va á hacer muy mal efecto esa determinación!

MARÍA Entre los estudiantes no.

PRES. En la opinión pública. Eso es dar armas á los enemigos de vuestra majestad. El pretendiente se agita...

MARÍA ¡El pretendiente! ¡Siempre el príncipe Guillermo! ¿Qué quiere? ¿Mi corona? ¡Que se la den! Si á mí no me sirve para nada.

PRES. ¡Pero señora! (¡Cómo está hoy esta señora!) Crea vuestra majestad que un matrimonio con vuestro augusto primo, sería de suma transcendencia. La viudez de vuestra majestad es anticonstitucional.

MARÍA ¡Un matrimonio! ¡Y con mi primo! ¡Señor Presidente: es esta la primera y la última vez que me digno escuchar proposición tan absurda! Señor marqués... (Saluda y se retira por la segunda izquierda.)

PRES. (Haciendo una reverencia.) ¡Señora!...

ESCENA IV

GUILLERMINA y el PRESIDENTE

PRES. (Asombrado, á Guillermina, después del mutis de María Luisa.) ¿Pero qué tiene su majestad? ¿Qué la pasa? ¡Nunca la he visto como hoy! Habla, explícame; eres mi protegida. Te he hecho condesa y te he puesto al lado de María Luisa, para que te ganes su confianza y penetres sus pensamientos y domines su voluntad. ¿Qué la sucede?

GUIL. ¡Ay, señor marqués! María Luisa no es una reina; ¡es un filósofo! Ha nacido en Alemania, el país de la metafísica; desprecia las grandezas humanas y el brillo de su corona. Ha visto en esa plaza hace poco (Señalando hacia la izquierda por el balcón.) una parejita enamorada, una graciosa muchacha y un estudiante, cobijados bajo un paraguas, ha adivinado su coloquio y les ha visto alejarse del brazo. Ella se cree prisionera en su palacio, sueña con la libertad y allá, en el fondo de su alma, desea correr una aventura.

PRES. ¡Eso es imposible!

GUIL. ¿Por qué no, si es una aventura honesta? Acompañada por mí, no corre peligro. ¡Mi experiencia, mis años!... Está muy nerviosa, el mal puede hacer crisis...

PRES. ¿Crisis? Eso no, no me conviene. Tienes razón. ¿Por qué no satisfacer un capricho inocente? Déjame pensar. La ocasión es oportuna... mañana empieza el Carnaval... Oye, luego, cuando la veas más desesperada, la propones una escapatoria nocturna. Estas

noches, por excepción, son muy hermosas... Es una idea que se te ha ocurrido. Salís disfrazadas, ya te indicaré el traje. Salís por la puertecita pequeña del alcázar que da á la calle de Gustavo Adolfo. En esa calle habrá un estudiante.

GUIL. ¿Uno, señor?

PRES. Tienes razón, habrá dos.

GUIL. Lo digo para no hacer mal papel.

PRES. Qué demonio, ¿por qué enfadarnos? ¡Es al fin mujer! Es una neurasténica, como ahora se dice. Tendrá aventura y estudiante, ¡y hasta paraguas!

GUIL. Y esa crisis nerviosa no llegará.

PRES. Que es lo que importa. Y tú tendrás la banda de Damas nobles que deseas.

GUIL. Y ella será feliz dos horas.

PRES. (¡Y yo haré que no vuelva á pensar en más extravagancias!) (En este momento se abre la puerta del foro y aparecen dos Lacayos de lujosas libreas que levantan los cortinajes para dejar paso, viéndose formados al foro en una fila, varios alabarderos, pero con trajes completamente diferentes á los de actualidad.)

GUIL. (Al observar lo anterior.) Las tres, señor.

PRES. La hora de la recepción. (Observando hacia la derecha.) Aquí llegan las damas. (Se retira al foro.)

GUIL. (El mismo juego hacia la izquierda.) Y aquí vuelve la reina.

ESCENA V

DICHOS, MARÍA LUISA y DAMAS 1.ª, 2.ª y 3.ª Éstas por la primera derecha, quedando á la entrada

MARÍA (Con manto, corona y cetro por la segunda izquierda.)
¡Qué molestia; en mis hombros este manto!
¡Mi corona! ¡Qué brillo! ¡Qué riqueza!
¡Qué antipática eres! Pesas tanto,
que no puede contigo mi cabeza.
En el salón del trono reunidos,
aguardan reina, deseando veros;

ellas luciendo espléndidos vestidos
y ellos cruces y bandas y plumeros.
(Con mucha ironía.)
¡La vida es farsa! El público impaciente
reclama en el proscenio á los actores.
Hagamos mi papel discretamente.
Soy la primera actriz.
(A todos, con gran dignidad.)
Vamos, señores.

(Música. Rompe la marcha por el foro María Luisa, detrás Presidente y Guillermina, y las últimas las tres Damas. Telón de cuadro y con los últimos compases de música)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta representando uno de los lados del palacio. Es de noche

ESCENA PRIMERA

FEDERICO y LEOPOLDO. Salen por la izquierda vestidos de estudiantes alemanes, pantalón negro, polaca gris con cuello ancho de terciopelo negro y doble hilera de botones dorados y gorra alemana negra con visera charolada y botón dorado; llevan un paraguas debajo del brazo

LEOP. (Saliendo detrás de Federico.) ¿Pero dónde vamos?
FED. Sígueme y calla, y no seas curioso.
LEOP. Quiero saber dónde vamos.
FED. Si ya hemos llegado.
LEOP. ¿Y qué vamos á hacer en esta calleja oscura y solitaria?
FED. La calle de Gustavo Adolfo.
LEOP Por Dios, Federico, volvamos á la plaza; allí, donde hay alegría y luz y vino y mujeres.
FED. Ya volveremos, pero acompañados.

LEOP. ¡Ah! ¿Se trata de una aventura?

FED La más original y la más extraordinaria.

LEOP Cuenta, cuenta.

FED. Hace tres días que llegamos á la Corte á empezar nuestros estudios.

LEOP Yo, por octava vez á empezar el primer año. ¡Ya me llaman «el viejo» en la Universidad!

FED. Bueno; yo traía una carta de recomendación para un alto personaje y muy poco dinero.

LEOP. Yo no traía nada; ni dinero ni recomendación y me uní á tí, para ver si en vez de un protegido, tu protector podía proteger á dos.

FED. Pues su protección á los dos alcanza.

LEOP. ¡Hombre generoso!

FED Hay condiciones, naturalmente.

LEOP. Vengan las condiciones; yo estoy dispuesto á todo.

FED. Es la primera, venir á esta calle.

LEOP. Eso ya está hecho; y si fuera preciso vendría todas las noches.

FED. (Señalando hacia la derecha.) ¿Ves aquella puerta chiquita?

LEOP Sí.

FED Es una puerta reservada del palacio. Por allí saldrán á las ocho dos mujeres con dominó.

LEOP ¿Damas de la reina?

FED. Damas de la reina ó azafatas ó doncellas, no lo sé. Nuestro deber es detenerlas.

LEOP Se las detendrá.

FED. Requebrarlas.

LEOP Se las requebrará.

FED Obligarlas á que acepten nuestro brazo.

LEOP Lo tomarán sin que se las obligue. Hasta ahora no hay mujer que se me haya resistido.

FED. Y después, todos juntos, á confundirnos con la muchedumbre; á las fiestas, al placer, á la alegría.

LEOP. ¿Y son esas las condiciones? ¡Pues vaya un sacrificio á que me obligan! ¡Qué hombre tan extravagante! Y dime: ¿será preciso venir todas las noches para ir deteniendo á todas las damas que salven aquella puerta?

Porque á mí me parece muy bien el empleo.

FED. No, la aventura es única.

LEOP. ¿Y el fin de la aventura?

FED. El fin, mortificarlas, tratarlas muy mal, traerlas de mala manera, quitarlas, en fin, la gana de nuevas escapatorias.

LEOP. ¡Eso es muy cruel, Federico! Si la que me toca en suerte, es bonita, no podré cumplir esa condición. Yo soy muy sensible; y con una cara de rosa, más; y si tengo algunas botellas de cerveza en el cuerpo, más. ¡Yo tengo muy buen corazón y muy buena cerveza!

FED. ¿Y la protección prometida?

LEOP. Es verdad.

FED. ¿Y mil marcos como recompensa?

LEOP. ¿Mil marcos? ¡Mil bombas, como dice mi tío el coronel! ¡Cómo se entiende! ¡Dos damas de clase correr una aventura! ¿Y la moral? ¡Las meto á empujones en el palacio y se lo cuento á la reina!

FED. Conque ya estás enterado.

LEOP. ¡Lo que no comprendo es por qué me has hecho venir cargado con el paraguas en noche tan clara y tan estrellada!

FED. Esa es otra de las condiciones.

LEOP. ¡Cosa más rara! Habrá visto que el barómetro baja y no querrá que se mojen esas señoras.

FED. No es eso. Parece que el traer paraguas, ha de facilitar la conquista de las dos desconocidas.

LEOP. ¡Cosa más extraña! ¡Misterios de la naturaleza! Serán mujeres higrómetras; no podrán enamorarse en tiempo seco. ¡Oh, variedad infinita, del sentimiento humano! Así como hay café con gotas, existe el amor con lluvia. El horizonte despejado, indiferencia; aparecen algunas nubes, simpatía; empieza á chispear, cariño; llueve, abrimos este artefacto, se cobijan bajo las varillas y nos aman; cae el agua á torrentes, pasión volcánica; el cielo se despeja, el hastío que asoma; cerra-

mos el paraguas, indiferencia, nos dejan y se van. Y para que vuelvan á querernos, nada de súplicas y ruegos: ¡Sacar una Virgen en rogativa!

FED. No desvaríes, Leopoldo.

LEOP. ¡Ah, ya caigo, ya he penetrado la utilidad de este trasto incómodo! ¿No debemos tratarlas mal al fin y á la postre? Esto (El paraguas.) es para meterlas á paraguazos en casa.

FED. ¿Conque tú estás dispuesto?

LEOP. A todo, Federico, á todo.

FED. Para animarte, mira.

LEOP ¿Qué?

FED. (Sacándolas del bolsillo del pantalón.) Unas cuantas monedas de oro que me han adelantado para los gastos de esta noche.

LEOP ¡Monedas! ¡Hombre, dame algunas para que no haga un mal papel; no vas á pagarlo tú todo!

FED. (Dándole algunas.) Allá van unas cuantas.

LEOP. (Examinándolas.) Y dices que son de oro. ¿Esto es oro?

FED. Así me lo ha asegurado mi protector, bajo su palabra de caballero.

LEOP Lo pregunto, porque he leído en las novelas y en los cuentos fantásticos, que hay gentes que dan bolsillos repletos de monedas de oro, pero nunca se me pasó por la cabeza que pudieran pasar por mis manos.

FED. Pues son de oro; monedas legítimas.

LEOP. Por mí, siendo de oro, aunque sean ilegítimas.

FED. Ya debe faltar poco para las nueve. ¿Saldremos con bien de nuestro empeño?

LEOP. No lo dudes; tenemos las tres cosas que se necesitan para la guerra, para el amor y para todo: ¡dinero, dinero y dinero!

FED. Tenemos algo más; ¡audacia y juventud!

LEOP. Juventud, tú; yo, paraguas. (Empieza la música.)

FED. (Mirando hacia la derecha.) ¡Amigo Leopoldo!

LEOP. (Idem) ¡Federico de mi alma!

FED Aquella puertecita se abre.

LEOP. ¡Y salen dos mujeres!

FED. La primera que se adelanta me pertenece.

LEOP. Convenido; de la segunda me encargo yo.
FED. Compañero, ánimo.
LEOP. ¡Ya están aquí!

ESCENA II

DICHOS, MARÍA LUISA y GUILLERMINA por la derecha con dominós negros y antifaces del mismo color cubriendo sus rostros

Música

FED (Deteniendo á María Luisa.)
Niña bonita,
perdóname;
de noche y sola
tú no vas bien,
que te acompañe
permíteme.
LEOP (A Guillermina.)
Y yo lo mismo
le digo á usté.
MARÍA (Aparte á Guillermina.)
¡Son dos estudiantes!
¡Qué risa me da!
¡Lo que yo anhelaba!
GUIL. (¡Que casualidad!)
MARÍA (Tratando de seguir.)
No me detengas.
FED. (Deteniéndola.)
De aquí no pasas.
MARÍA Yo te suplico...
FED. (Arrodillándose.)
Y yo á tus plantas. (Se levanta.)
GUIL. (A Leopoldo que ha pasado á su lado.)
Llevamos prisa.
LEOP. ¡Prisa con máscara!
GUIL. ¡Otra me espera!
LEOP. (Pasando al lado de Federico.)
Sígueme y calla.
FED. (Aparte á Leopoldo.)
¡Leopoldo, insiste,
que están reacias!

LEOP (Mirando al cielo.)
(¡Está estrellado,
no hacemos nada!)

—

MARÍA / GUIL.
(¡Es gallardo, por mi vida!
¡Elegante es / No es muy mala — su figura!
Estoy casi / Me parece — decidida
á seguir esta aventura.)

FED (Aparte á Leopoldo.)
¡La aventura que intentamos,
me seduce y me contenta!

LEOP. (Mirando al cielo.)
(¡Federico, nos salvamos,
que una nube se presenta!)

—

FED. (A María Luisa.) / LEOP. (Al lado Guiller.ª)
Aunque estudiante
loco y ligero,
tú de mi brazo
vas bien segura,
porque en el fondo
soy caballero.
Deja que admire
tanta hermosura,
que al ver tus ojos
de amores muero.

MARÍA / GUIL.
Si es estudiante
loco y ligero,
yo de su brazo
no voy segura
y que me deje
pasar espero.
Del estudiante
la travesura,
ceda al instinto
del caballero.

—

LEOP. (Pasando al lado de Federico.)
(¡Está lloviendo, chico!)

MARÍA (Aparte á Guillermina.)
(¡Llueve!)
GUIL. (¡Chispea!)
LEOP. (A Federico.)
(¡Abre pronto el paraguas,
que ya son nuestras!)
(Abren los paraguas y pasa Leopoldo al lado de Guillermina.)

—

FED (A María Luisa.)
Entra, niña, en mi casa,
que está lloviendo;
oirás junto á la lumbre
cuánto te quiero.
LEOP. (A Guillermina.)
Entra en mi casa, niña,
que hay mucho barro;
no te halles en la calle
con un catarro.
MARÍA (Aparte á Guillermina, mientras Leopoldo va á hablar con Federico, volviendo á quedar en los puestos respectivos.)
¿Qué hacemos, Guillermina?
GUIL. (Ir á su casa.)
MARÍA (Llueve mucho y lo ofrece
con mucha gracia.)
MARÍA
GUIL. (Alto á sus parejas respectivas.)
Si la puerta está franca,
¿por qué vacilo;
si me la ofrece un dueño
caritativo?
FED. (Aparte.)
¡Es graciosa y elegante!
MARÍA (Ya cogida del brazo.)
(¡Es caballero y simpático!)
GUIL. ¡Ay, cómo aprieta la lluvia.
(Cogiéndose del brazo.)
LEOP (¡Ay, cómo me aprieta el brazo!)

—

MARÍA
GUIL. Muy apuestos y elegantes
son los dos.
FED.
LEOP. Elegantes y graciosas
son las dos.

—

FED. Este es el solo placer,
esto es lo que manda Dios;
un hombre y una mujer
y un techo sobre los dos.

MARÍA
GUIL. } Este es el solo placer.

LEOP.
FED. } Esto es lo que manda Dios.

—

MARÍA ¡Ya llueve con fuerza!
¡Qué dicha! ¡Qué gusto!
¡Qué lance! ¡Qué escena!
¡No temas, por Dios!
¡Qué risa, calarse
juntitos los dos!
¡No existe delicia
ni goce mayor!
¡Estamos muy bien
juntitos los dos!
Este es el sólo placer,
etc., etc.

—

¡De noche, yo sola,
yo libre!
Es esta la dicha
que mi alma soñó.
¡Qué dicha! ¡Ya llueve!
¡Juntitos los dos!

—

GUIL. ¡Ya llueve con fuerza!
¡Ay, tapa! ¡Ay, tapa!
¡Me mojo! ¡Me calo!
¡Ay, tapa, por Dios!
¡Es mala la lluvia!
¡Yo temo á la tos,
y es fuerza que estemos
juntitos los dos!
Cogidos así,
estamos mejor.
Este es el sólo placer,
etc., etc.

—

De verme así
me río yo.
¡Voy á inspirar
una pasión!

—

Yo viuda, yo vieja,
yo fea,
me temo que al verme
me falte valor.
Graciosa aventura
es esta, por Dios.
¡Ay, tapa, que llueve!
¡Qué feliz seré yo
si este me hace el amor!

—

GUIL.
LEOP.

¡Ya llueve con fuerza!
¡Qué noche más mala!
¡Más cerca, más juntos;
no tema, por Dios!
¡Es mala la noche!
¡Es terca la tos,
y no nos mojamos
juntitos los dos!
Cogidos así
estamos mejor.
Este es el sólo placer,
etc., etc.

—

De verme así
me río yo.
¡Voy á inspirar
una pasión!

—

Dos damas, de fijo
¡preciosas!
¡Más cerca, más juntos;
no temas, por Dios!
¡Graciosa aventura
corremos los dos!
¡Más cerca, que llueve!

¡Qué feliz seré yo
si consigo su amor!
(Vanse por la izquierda, y mientras sigue la orquesta, cae el telón de cuatro. Ataca al número siguiente y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Una cervecería. Al fondo, gran puerta y grandes ventanales, por donde se pueda ver la calle. A la izquierda, en primer término, un pequeño departamento dentro del salón pero separado de él por dos tabiques pequeños de la altura de un hombre, de cristal cuajado, uno, al fondo, y otro, á la derecha. Por el ángulo que forman, queda un espacio abierto que da entrada al departamento, el cual tiene una puerta chiquita á la izquierda, primer término. Focos de luz. Sentadas, no se ve á la persona que está en el reservado; de pie, se ven todas, las del salón general y el reservado. Es de noche. Al fondo, calle ó plaza.

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA, GUILLERMINA, FEDERICO, LEOPOLDO, ANTONIO y grupos de hombres, repartidos por las mesas. Dentro del departamento, sentadas á una mesa frente al público, María Luisa, y á su izquierda, Guillermina. A la derecha de María Luisa, Federico, y la izquierda de Guillermina, Leopoldo. En esta mesa, hay restos de comida en los platos, jarros, bock con cerveza, etc., y en el ángulo de la izquierda de el departamento, servicio de mesa. Antonio, sentado en una mesa del departamento general cerca de la división. Maria Luisa y Guillermina, siguen con los antifaces puestos. Sigue la música

Música

ANT. (A los Mozos que, vestidos de frac, sirven las mesas)
Muchachos, cerveza.
CORO Muchacho, otro bock.
La noche está hermosa
y alegre estoy yo.
La amarga cerveza
un néctar parece.

El vino emborracha
y el vino embrutece.
Con un vaso ó medio,
perdí la cabeza;
y un dulce mareo
me da la cerveza.
Una pila de platillos tengo aquí
(Refiriéndose á los de fieltro que se usan para dejar los bocks en las mesas, que están repartidos por todas ellas.)
y aunque muchos, son muy para mí.
(Llamando.)
¡Baviera! ¡Munich!
¡Stout! ¡Pale ale!
Cerveza, muchacho,
abridme un tonel. (Los Mozos sirven.)

—

MARÍA }
GUIL. }
Es un caso nunca visto
pero yo siento alegría.
¡Una reina con su dama
en una cervecería!

LEOP. }
FED. }
La aventura es deliciosa
y me da mucha alegría.
¡Yo con una dama hermosa
en una cervecería!

—

LEOP. (A Guillermina.)
Toma otro sorbo. (Ofreciéndola cerveza.)
GUIL. No quiero más.
LEOP. Al fin y al cabo
te ha de gustar.
MARÍA (A Federico que la ofrece la cerveza.)
Es muy amarga,
no quiero más.
FED. Tú con tu boca
la endulzarás.

—

MARÍA Libre ya el corcho
salta violento,
el vaso lleno
de oro aparece.

Llevo mis labios
y me arrepiento.
Tiene un amargo
que me estremece.
Pero mi sangre
principia á arder,
siento alegría,
siento placer.
(Cogiendo el bocks levantándose de la mesa)
¡Otra vez bebo!
¡Otra vez más!
¡Ja, já, já, já!
¡La cerveza qué risa me da!

—

GUIL.
FED.
LEOP.

¡Já, já, já, já!
por reir, por reir.
¡Já, já, já, já!
la cerveza le da.

CORO

¡Já, já, já, já!
Qué calor, qué calor,
¡já, já, já, já!
la cerveza me da.

—

MARÍA

¡Quiero beber!
¡Quiero brindar!
(Adelantando al proscenio con el bock en la mano.)
Esta la imagen
es de la vida,
de oro vestida
bella aparece,
pero en los goces
á que convida
hay un amargo
que me estremece.
Pero mi sangre
principia á arder;
siento alegría,
siento placer.
¡Otra vez lleno!
¡Otra vez más!
¡Já, já, já, já!
La cerveza, qué risa me da.

—

TODOS ¡Qué calor
la cerveza me da!
¡Qué placer,
qué placer siento ya!
A reir, á cantar,
á beber, á brindar.
¡Qué placer, qué placer
la cerveza me da!

(Termiuado el número, vuelven á sentarse cambiando de sitio María Luisa y Federico.)

Hablado

FED. Quítate la careta, hazme el favor.

MARÍA No puedo.

FED. ¿Por qué no permites que vea tu cara?

MARÍA Porque soy muy fea.

FED. Eres muy hermosa.

MARÍA ¡Tú qué sabes!

FED. Lo sé. La primera belleza de las mujeres está en la cara y los mayores atractivos del rostro en los ojos y la boca y esos los estoy viendo por fortuna. La nariz no importa.

MARÍA ¿Y si es chatita?

FED La nariz chatita es muy graciosa.

MARÍA ¡Ay, qué gracia!

FED. Veo tus ojos. ¡Tus ojos son divinos!

MARÍA ¡Ay! ¿sí?

FED. Y tu boca de un calado perfecto.

MARÍA ¡No lo sabía!

FED. Y tus dientes pequeños y blancos como piñones tiernecitos.

MARÍA (¡Ay; estos piropos á quemarropa, qué cosa tan agradable! ¡La primera vez que me dicen estas cosas! Hasta ahora, respeto y nada más que respeto. ¡Qué cansada estaba de que me respetasen tanto!)

FED. (¡Habla sola!) ¿Estás contenta?

MARÍA Sí. ¡Muy contenta!

FED. Y yo loco.

MARÍA ¿Loco de alegría?

FED. Loco por tí. (Siguen hablando en voz baja.)

GUIL. (A Leopoldo que la coge una mauo.) ¡Eh! ¡Alto, señor estudiante!

LEOP. Leopoldo, para servirte.

GUIL. Pues, amigo Leopoldo, un poco de formalidad.

LEOP. Tú debes ser muy buena. Ten lástima de mí. Soy un estudiante de medicina muy pobre y no dispongo de piezas anatómicas para mis trabajos científicos. Permíteme que en tu bellí-ima persona, estudie la anatomía de las regiones.

GUIL. ¡Pero, Leopoldo!

LEOP. Por hoy, sólo la mano. (Cogiéndola.) Mira; esta es la muñeca. Tú lo sabías; pero aquí tienes siete huesos y eso no lo sabías. ¡Pues son siete! Grande, ganchoso, trapecio, trapezóide, semilunar, lenticular y piramidal. ¡Este es el carpo, este el metacarpo y aquí están falanjes, falanginas y falangetes! ¡Ay, qué puñado de huesos más rico! (Queriendo besar la mano.)

GUIL. ¡Por Dios!

LEOP. ¡Y qué finísima la epidermis y el dermis!

GUIL. ¡Pero, hombre! (Retirando la mano.)

LEOP. ¡No me quites el libro, que soy muy estudioso!

GUIL. (¡Que tiene mucha gracia este hombre!)

ANT. (A los que están con él en la mesa.) ¡Te digo que es una vergüenza!

UNO Cállate.

ANT. ¡Una mala vergüenza! Una mujer no debe gobernar un pueblo. ¿Quién manda en tu casa? Tú. ¿Y en la mía? Yo. Ellas á sus quehaceres. Pues lo que no puede consentirse en casa, ¿por qué ha de tolerarse en una nación?

UNO ¡Más bajo!

ANT. ¡Más alto, para que todos lo oigan y se convenzan! ¡Es una mujer caprichosa y sin fundamento!

UNO ¡Antonio, por Dios!

ANT. Como te lo digo á tí, se lo diría á ella si la tuviese cerca, que no lo está por fortuna suya.

FED. La vida sin amor es la muerte. Al lado de una mujer bonita como tú, el sitio más vul-

gar se convierte en un paraíso. Esta cervecería es para mí el cielo.

MARÍA ¡Se está aquí muy bien!

FED. ¿No la conocías? Es la *Brasserie de los estudiantes.* Aquí nos reunimos todos. Ahora están recorriendo y alborotando las calles. Luego les verás entrar en tropel por esas puertas como unos locos.

LEOP. (Cogiendo á Guillermina el brazo y la espalda y abrazándola al final.) Este es el cúbito, este es el radio, este es el húmero. ¡Ay, qué húmero tienes, hija mía! Esta es la escápula; mi mano, que cuidadosamente la examina, desde esta escápula, se escapa hasta la otra escápula. (Abrazándola.)

GUIL. ¡Eh, basta, basta!

LEOP. ¡No separes mi libro! ¡Déjame que me aprenda todo el tomo!

FED. ¿Pero tú no sabes lo que es querer?

MARÍA Yo, no.

FED. ¿No has sentido nunca en el fondo de tu alma las palpitaciones del amor?

MARÍA ¡Nunca! ¡Si soy muy joven!

FED. Sí, debes serlo.

MARÍA Dieciséis años.

FED. ¡Dieciséis!

MARÍA (¡Qué gusto! ¡Me he quitado catorce de un golpe!) (Se oye ruido de música en la calle, que empieza y se va alejando y pasan por el foro varias parejas disfrazadas, saltando y con alegre bullicio.) ¿Qué es eso?

FED. ¡Ruido! ¡Músicos!

LEOP. ¡Gentes que pasan bailando!

GUIL. ¡Desde aquí los podemos ver!

MARÍA Sí, sí, de pie en las sillas. (Se ponen de pie en las sillas mirando al fondo y de espaldas; tambien Antonio y varios concurrentes se ponen de pie para verlo.) ¡Qué bonita música! ¡Qué bien bailan! ¡Qué bien se está aquí! ¡Entre las gentes, entre el pueblo! (¡Guillermina, con qué gusto bajaría á bailar con ellas!)

GUIL. (¡Por Dios, señora! ¡No puede ser!)

MARÍA (¿Ni aún aquí? ¡Ni con antifaz y de noche puedo hacer lo que deseo! ¡Ya se van! ¡Cómo

saltan! ¡Cómo ríen! ¡Son libres! ¡Esa es la dicha!) (Termina la música.)

ANT. (En voz alta.) Ya lo véis. Lo de siempre. Contentarnos con música y bailes, pero el pueblo sufre.

MARÍA (¿Cómo? ¿Mi pueblo sufre? ¡No lo sabía!)

ANT. Estamos abrumados de contribuciones.

MARÍA (¡Mañana se va el ministro de Hacienda!)

ANT. ¡Es claro! ¿Quién nos gobierna? ¡Una mujer!

MARÍA (¿Qué dice este hombre?)

ANT. Y eso es una vergüenza..

MARÍA (¿Cómo? ¡Qué insolente!) (Dirigiéndose á Antonio.) ¿Y por qué es una vergüenza?

ANT. ¿Y á tí quién te mete en esta conversación?

MARÍA ¿Y tú por qué hablas alto?

ANT. Porque puedo.

MARÍA Pues yo tomo parte en la conversación porque puedo también.

ANT. ¡Esa es una loca sin fundamento alguno!

MARÍA (Colérica.) ¡Puede que tenga más juicio y más fundamento que tú!

ANT. ¿Y tú qué sabes? ¿Y tú quién eres?

MARÍA (Violenta y tratando de quitarse el antifaz.) ¿Qué quien soy yo?

GUIL. (Deteniéndola.) (¡Por Dios, señora!)

FED. (A Antonio.) ¡A tu cerveza y déjanos en paz!

ANT. Que no se meta conmigo. (Vuelve á sentarse)

GUIL. (Ayudando á bajar de la silla á María Luisa.) (¡Prudencia! ¡Silencio!)

MARÍA ¡Yo loca! ¡Yo sin fundamento! Me las ha de pagar. (Cogiendo un plato de encima de la mesa y tirándolo al suelo.)

LEOP. Por Dios, no sigas, que el que los tiene que pagar somos nosotros.

FED. (Desde detrás de la mesa.) ¡Déjala si es su gusto! Ya sabes que ese es el fin de toda orgía.

GUIL. ¿Romper los platos?

FED. Romperlo todo, volverse loco. ¡Es un placer!

GUIL. A ver... á ver... (Coge uno y lo tira.) Pues á mí no me produce efecto. Nada, será preciso romper muchos de una vez. (Tira unos cuantos.)

LEOP. ¡Eh, poco á poco!

GUIL. Sí que es divertido. (Riéndose.)

LEOP. No, no es divertido.

GUIL. ¡Sí que da risa!

LEOP. (¡De lo que te da risa es de los cuatro dobles que te has tomado!)

MARÍA (Que está sentada en el sitio del principio) ¡Qué atmósfera! ¡Qué calor! (Se quita el antifaz.)

GUIL. (¿Qué hacéis, señora?)

MARÍA (¡Me ahogo!) (Quedan, Federico á la izquierda de María Luisa; y al otro lado de la mesa, Guillermina y Leopoldo.)

FED. ¡Por fin! ¡Eres como yo te deseaba! A mí no me digan que Dios hizo el mundo en seis días. ¡En esa cara tardó tres meses! ¡Atraes! ¡Fascinas! ¡Te adoro!

MARÍA (¡Pobre muchacho! ¡Si me dirán la verdad por la primera vez de mi vida!)

LEOP. Vamos (A Guillermina.) no te hagas rogar. Que veamos tu cara como vemos la de aquella... la de aquella... (Fijándose en María Luisa.)

GUIL. ¿Qué tienes?

LEOP. (¡La de aquella... yo la he visto en alguna parte. Pocas veces, muy pocas, pero yo la he visto.)

MARÍA Vamos, Guillermina, quítate ese antifaz.

LEOP. Sí, hermosa mía.. Amor mío...

GUIL. Obedezco. (Se quita el antifaz.)

LEOP. (Retrocediendo asustado.) (¡Dios mío de mi alma! ¡Los años que tiene esta señora!)

GUIL. ¿Qué te pasa?

LEOP. Nada... nada... (¡Qué esperpento!)

GUIL. Dime algo.

LEOP (¡Y yo que me he pasado la noche contándole los huesecitos!)

GUIL. Coge otra vez el libro. (Tendiéndole la mano.)

LEOP. No estudio más, me duele la cabeza. (Pasando á la derecha de Federico y aparte á él.) Federico, acuérdate que estamos comprometidos.

FED. (Aparte.) (¿A qué?)

LEOP. (¡A tratarlas mal! ¿cuándo empezamos?)

FED. (¡Yo no tengo valor!)

LEOP. (¡Yo sí le tengo!)

FED. (¡Estoy enamorado de ella!)

LEOP. (¡Pues yo á esta la digo algo!)

GUIL. ¡Leopoldito!

LEOP. ¡Hija mía!

GUIL. ¡Tengo en estudio aquella hilera de platos! (Por las de la mesa supletoria.)

LEOP. (Pasando á su lado y deteniéndola.) ¡Eh, poco á poco! ¡Como se entiende! ¡Basta de bromas, que cuestan caros!

GUIL. ¡Yo los pagaré! ¡Roñoso, estudiante tronado, descortés!

LEOP. ¿Yo pobre? ¿Yo tronado? Aquí hay dinero; aquí hay oro. Una moneda con la efigie de nuestra soberana. (Sacando una moneda.) Aqui está María Luisa.

MARÍA (Levantándose asustada.) ¿Dónde?

LEOP. Aquí, en esta moneda.

MARÍA (Sentandose tranquilizada.) ¡Ah!

LEOP. (Mirando á la moneda.) ¡Qué perfil! ¡Lo único en el mundo! ¡No hay otro! (Fijándose alternativamente en la moneda y en María Luisa.) (¡Digo, si hay otro! ¡Que veo! ¡No me engaño! ¡Su cara, su perfil! ¡Es ella! ¡Sí, salió de palacio!)

GUIL. ¿Qué te sucede?

LEOP. (¡No cabe duda! ¡Ya decía yo que la había visto... la había visto en las monedas! ¡Y con cuánta razón decía que la había visto muy pocas veces!) (Pasa á la derecha de Federico que sigue hablando en voz baja con María Luisa.)

GUIL. ¡Habla, hombre!

LEOP. (¡Dios mío, la que hemos hecho, Federico!)

FED. (A María Luisa.) ¿Quieres venir conmigo á un rincón ignorado de la tierra?

LEOP. (Aparte y muy apurado.) (¡Calla y no digas más barbaridades!)

FED ¿Quieres que seamos felices?

LEOP. (Como antes.) (¡Calla, que nos van á ahorcar?)

FED. (Arrodillándose.) De rodillas te pido una palabra de simpatía.

LEOP. (Arrodillándose al otro lado.) ¡Perdón para él, señora!

MARÍA ¿Qué dice este hombre?

FED. ¿Que haces?

LEOP. Perdónele vuestra majestad.

GUIL. (¡La reconoció!)

FED ¡Se le ha subido la cerveza á la cabeza!

LEOP. ¡Perdónenos vuestra majestad!

FED. (Levantándose.) ¿Qué haces? Levanta.

LEOP. (¡Y ésta que la acompaña debe ser la reina madre! ¡Y yo que quería tratarla mal!) Perdóneme vuestra alteza.

FED. ¡Como la ha cogido!

GUIL. ¿Yo alteza? ¡Qué risa!

LEOP. Y rompa vuestra alteza todos los platos que quiera romper vuestra alteza. Chico, (Llamando.) tráete una vajilla para su alteza.

FED. ¿Qué dices? ¡Está loco!

ESCENA II

DICHOS, ALBERTO y ESTUDIANTES (coro de señoras), con el mismo traje que Federico y Leopoldo y una banda blanca y azul. Se oyen rumores hacia el foro derecha

LEOP. ¿Qué ruido es ese?

FED. ¡Nuestros amigos! ¡Los estudiantes!

LEOP. ¡Ay, Dios mío! ¡No nos faltaba más que ellos! Esas caretas, pronto. ¡Qué compromiso! (María Luisa y Guillermina se ponen los antifaces y quedan á la izquierda. Leopoldo y Federico quedan guardando la entrada del departamento. Los Estudiantes entran en tropel, dirigiéndose unos á las mesas, tocando palmas, y otros al departamento reservado.)

Música

ALB. ¡Muchachos, cerveza!

UNOS (Los del reservado.)
Aquí está Leopoldo,
y aquí hay dos mujeres.

TODOS Allá vamos todos.
(Se dirigen todos al reservado.)

—

FED. (Interponiéndose.)
Alto, no se pasa.

ALB. Sí.

FED. No puede ser.

LEOP. No son dos mujeres.

ALB. ¿Qué son?

LEOP. No lo sé.

FED. / LEOP. — Fuera, fuera, fuera pronto,
que se acaba mi paciencia.

—

MARÍA — Basta ya, señores;
yo les doy audiencia,

ALB / CORO — Un millón de gracias,
damas hechiceras.
A la audiencia acuden
todas las carreras.

(Entran Alberto y varios en el reservado, y los demás, subidos en las sillas, se asoman por encima de las divisiones. Federico y Leopoldo retiran la mesa y sillas al fondo y quedan en él.)

—

GRUPO 1.º (Desde el fondo de la división.)
Desde aquí os aseguran
los boticarios,
que teneis unos ojos
extraordinarios.

GRUPO 2.º (Desde la divisoria de la derecha.)
Todo el claustro completo
de Medicina,
proclama vuestras bocas
más que divinas.

ALB. / GRUPO 3.º (Dentro del reservado, arrodillandose.)
Y á vuestros pies se postran
los magistrados,
los jueces, los fiscales (Levantándose.)
y los letrados.

—

TODOS — Corta es la vida,
breves las horas:
uno, cual rayo
las ve pasar;
cuatro de sueño,
veinte de amores,
tiempo no queda
para estudiar.

—

MARÍA } ¡Son muy galantes!
GUIL. } ¡Son muy alegres!
Son de una gracia
particular.

FED. } (Tratando de echarlos.)
LEOP. }
Ya las señoras
se han enterado.
Sois muy cargantes;
marcharse ya.

ALB. No, de aquí no nos marchamos,
hacemos falta.
Venid, venid, amigos,
fijaos bien.
(Señalando los antifaces de las damas.)
Mirad; sobre sus rostros
tienen una gran mancha.

CORO (Acercándose los de dentro.)
¿Qué podrá ser?

ALB. Esto es un pólipo,
y hay que operarlas;
es necesaria
la extirpación.

FED. } Es necesario
LEOP. } que os vayais pronto.

MARÍA Yo me someto.

GUIL. Y también yo.

ALB. (Por María Luisa.)
De esta me encargo.
(Se sientan en sillas. María Luisa á la derecha.)

UNO (Por Guillermina.)
Yo opero á ésta.

LEOP. (¡Van á la cárcel
sin remisión!)
(El grupo de primeras rodea á María Luisa; las segundas á Guillermina. Federico queda detrás de María Luisa y Leopoldo al fondo.)

—

ALB. (Cogiéndola la mano derecha.)
Vamos á ver el pulso.

FED. (Rechazándole.)
No tiene fiebre.

ALB. ¿Quién le da el cloroformo?

UNO — Yo. (Acercándose.)

FED. — (Rechazando á éste.)
No te acerques.

ALB. — (Acercándose al pecho con su cabeza.)
Es preciso auscultarla.

FED. — (Como antes.)
Alza, alza, imprudente.

ALB. — (Pidiendo.)
El bisturí y las pinzas.

UNO — Aquí las tienes.
(Haciendo como que se las entrega.)

—

ALB. — Con estas pinzas
tan delicadas,
la mancha negra
te extirpo yo;
mas, lo confieso,
me tiembla el pulso,
aunque soy hábil
operador. (Le quita el antifaz.)

GRUPO 1.° — ¡Ah! (Admirados.)

GRUPO 2.° — ¡Uf!

(Movimiento de espanto al quitar el antifaz á Guillermina. Federico se retira al fondo.)

—

ALB.
PRIMERAS DE CORO — (Que rodean á María Luisa. Los que están encima de las sillas cantan desde sus sitios respectivos.)

¡Qué bonita es!
¡Qué preciosidad!
¡Son sus ojos hechiceros!
¡Es su cara celestial!
Bella la creí,
pero al ver su faz,
con el cielo me encontré
y extasiado me quedé.

—

SEGUNDAS DE CORO — ¡Qué vieja! ¡Qué fea!
¡Qué tipo! ¡Qué rara!
Esa cara ver no quiero,
que se ponga el antifaz.

Al verla creí
que era angelical,
mas su cara contemplé,
y ¡ay! qué susto me llevé.

—

TODAS

Entre el amor
y entre el deber,
año tras año el estudiante
sin darse cuenta ve pasar,
y lo mejor
que puede hacer,
es en ciencias y en amores
llegarse á un tiempo á doctorar.
Dice Ovidio, con razón,
que es un libro la mujer
donde pueden estudiar
los que quieran aprender.
Yo aprovecho la ocasión,
ya que el libro tengo aquí,
y repaso la lección,
y ahora el premio
me voy á llevar,
que en libro tan bello
da gloria estudiar.
¡Bendita cirujía!
¡Hermosa operación!
¡Estamos muy al Norte!
¡Salió de noche el sol!

(Se levantan María y Guillermina y se retiran á la izquierda. Federico y Leopoldo bajan al centro y Alberto y los Estudiantes á la derecha.)

Hablado

FED. ¡Que nos estáis molestando!

LEOP. ¡Marcharse, por Dios! ¡Marcharse, por Dios!

ALB. Espera que me despida. (A María) ¡Adiós, reina mía, (Pasando á abrazarla.) yo te adoro!

MARÍA (¡Uy, reina y de tú!)

LEOP. (Deteniendo á Alberto, muy apurado.) (¡Cállate y no la llames reina!)

ALB. (¿Por qué?)

LEOP (¡Porque es la reina!)

ALB. ¿Esta? ¡Tú estás loco! (A Guillermina.) ¡Adiós, buena moza!

LEOP. (Como antes.) ¡No la llames, buena moza, que es una princesa!

ALB. ¡Una princesa!

TODOS (Riendo.) ¡Já, já, já! (Se acercan á la entrada quedando el último Alberto.)

UNO ¡La cerveza que tiene este chico en el cuerpo!

ALB. De la negra. (Ruido, mueras y tumulto en la calle.)

FED. ¿Qué pasa?

LEOP. Ruido de gente que viene.

ALB. Parejas que bailan y alborotan.

FED. No, que son gritos.

ANT. Ya están ahí; son los míos. (Levantándose: se oyen voces de: «¡Muera María Luisa!» «¡Vive el príncipe Guillermo!» Empieza la música en la orquesta.)

MARÍA Dicen ¡muera!

FED. ¡Es un motín!

ALB. ¿Un jaleíto? ¡Mejor!

LEOP. ¿Pero qué dicen?

ANT. Dicen lo que yo digo, lo que dice todo el mundo: «¡Muera María Luisa!»

CONCS. ¡Muera!

MARÍA ¡Ah, miserables!

ANT. ¡Viva el príncipe Guillermo!

MARÍA ¡Guillermo! ¡Mi primo! ¡Ese miserable!

GUIL. ¡Una sublevación! ¡Y vuestra majestad en este sitio!

FED ¡Leopoldo, que es la reina!

LEOP. ¡Hace media hora que te lo estoy diciendo!

ALB. (Bajando) ¡Es María Luisa, Leopoldo!

LEOP. ¡Vaya una noticia!

MARÍA ¡Infamia! ¡Traición!

FED. Compañeros, hay que salvarla.

ALB. Huye con ella por esa puerta de escape; nosotros cubrimos la retirada.

FED. (Haciendo mutis primera izquierda.) ¡Vamos!

MARÍA (¡Infamia! ¡Traición!) (Desaparecen; Alberto con los Estudiantes, forman muralla en la puerta y entrada de la división, enarbolando las sillas.)

GUIL. (Desmayándose.) Nos van á matar aquí. ¡Yo me muero!

LEOP (Cogiéndola.) ¡Y esta se me desmaya en los

brazos! Que pesa mucho; que no puedo con ella, que no puedo.

ANT. (Entrando á la cabeza de un pelotón de gente á los que ha salido á esperar.) ¡Muera María Luisa!

ALB.
EST. } ¡Viva!

ANT. ¡Viva el príncipe Guillermo!

ALB
EST. } ¡Muera! (Se amenazan unos á otros; gran confusión y telón de cuadro.—Sigue la orquesta y)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del segundo

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA y FEDERICO. Entran por la izquierda; María del brazo de Federico

Música

MARÍA ¡Despacio, no puedo;
es mi última hora!
FED. ¡Ya no nos persiguen!
¡Descansad, señora!
Mi brazo es muy fuerte,
andad apoyada.
MARÍA Le debo la vida.
FED. ¿Deberme á mí? Nada.
MARÍA No corro, ni ando.
¿Adónde voy ya?
Errante, perdida,
sin techo, ni hogar;
la muerte me acecha
y viene detrás.
Y allí mi palacio
y no puedo entrar.
FED ¡Valor! ¡Esperanza!

MARÍA ¿Qué puedo esperar?
Guillermo en mi corte
triunfante entrará
y yo perseguida
sin patria ni hogar.

—

Mi palacio, los anchos salones
que recorren mis damas hermosas
los banquetes y mil recepciones
donde luzco mis piedras preciosas,
el caudillo marcial y valiente,
el falaz y servil cortesano
la corona que ciñe mi frente
y el ministro que besa mi mano.
Poder, riqueza, trono querido,
por mi torpeza todo perdido.
¿Cómo se cura tan gran dolor?
FED. Queda un consuelo.
MARÍA ¿Cuál?
FED El amor.

—

Un lugar apartado en la tierra,
un afecto inocente cual niño,
y dos almas, que lejos del mundo,
allí ocultan su casto cariño.
Calma y alegría,
dicha y armonía...
La eterna ventura
la concibo así.
Vámonos, señora,
la dicha está allí.

—

MARÍA Un palacio que audaz se levanta,
un salón con un trono dorado,
y en el trono afirmada mi planta
y á mis plantas el mundo inclinado.
Poderes, grandezas,
honores, riquezas,
la eterna ventura
la concibo así.

¿Qué hablas tú de amores?
La dicha está allí. (Por su palacio)
(Federico pasa á la derecha.)

—

Yo desprecié tanto goce
y por Dios herida he sido.
¡El placer no se conoce
hasta después de perdido!
¿Yo fugitiva?
No puede ser.
Vuelvo á palacio.

FED. ¿Qué váis á hacer?
¿Ir á palacio?
No puede ser.

—

MARÍA Quiero entregarme á la suerte
Voy donde siempre feliz viví.
Allí, allí está la dicha,
la dicha, la dicha está allí.

FED. ¿Qué osáis decir?
¡No, por Dios, no podéis ir!
Allí, allí está la muerte,
la muerte, la muerte está allí.

ESCENA II

DICHOS, GUILLERMINA y LEOPOLDO, por la izquierda

Hablado

FED. Perdóneme vuestra majestad, si me atrevo á detenerla. Corre á una muerte segura.

GUIL. (Saliendo.) ¡Señora!

MARÍA ¡Guillermina! ¡Salvada también!

GUIL. Gracias á este joven valeroso que me sacó de aquella casa.

LEOP. ¡Ay, sí! Vuestra alteza desmayada en mis brazos! ¡He creído ahogarme! (¡Lo que pesa la monarquía!)

GUIL. ¡Me vi perdida entre las turbas!

MARÍA ¡Turbas groseras! ¡Las odio!

FED. Y ahora, ¿qué podemos hacer?

MARÍA Volver á Palacio.

FED. Eso es imposible. Las turbas le rodean.

GUIL. Aprovechar las sombras de la noche y salir de la ciudad. Después, poco á poco, ganar la frontera convenientemente disfrazadas.

FED. Sí, eso es.

GUIL. Vuestra majestad tiene muchos partidarios. Una vez en el extranjero, á conspirar, á luchar y á triunfar. ¿Verdad, Federico?

FED. Sí, á la emigración, donde sea, donde vayais, señora.

GUIL. ¿Verdad, Leopoldo?

LEOP. ¡Sí, eso es! (¡Pero qué voy yo á emigrar en compañía de esta patrona!)

MARÍA Yo no huyo. Me presentaré en los cuarteles. Me seguirán mis leales soldados.

FED ¡Por Dios, señora!

GUIL. Leopoldo, vamos.

LEOP. ¿Dónde?

GUIL. Conmigo.

LEOP. (¡Nada, que no me seduces, que no te sigo!)

GUIL. Puedo entrar en palacio sin ser vista y recoger mis brillantes!

LEOP. ¡Brillantes!

GUIL. ¡Tengo muchos!

LEOP. ¿Muchos? ¡A la emigración!

GUIL. ¡Si tú te empeñas!

LEOP. Los empeño, digo, me empeño. (Se oyen voces, gritos de «Viva María Luisa!» y toques diferentes de cornetas.)

MARÍA ¿Qué ruido es ese? ¡Las turbas groseras otra vez!

GUIL. ¡Vienen!

FED ¡Cornetas!

LEOP. ¡Son las tropas!

MARÍA Gritan «viva».

GUIL. ¡Viva María Luisa!

MARÍA ¡Ah, mis leales soldados! ¡Estamos salvadas! ¡Ven conmigo, que me encuentren en mi puesto! (Vase corriendo por la derecha.)

GUIL. (Siguiéndola.) ¡Sí, sí, á palacio!

LEOP. (Idem.) Sí, á palacio. Vamos, Federico.

GUIL. (Al llegar á la caja.) Vosotros no, ¡estúpidos! (Desaparece.)

LEOP. (Quedándose parado.) ¡Estúpido! ¡Yo estúpido!

FED (Amargamente.) ¡Se va y sin volver la cara!

LEOP. ¿Y para esto he cargado yo con dos ó tres mil kilos de carne? ¡Yo estúpido! (A Federico.) Sígueme.

FED ¿Dónde vas?

LEOP. A palacio.

FED ¿A qué?

LEOP. A romper á pedradas tantos cristales como platos me ha roto esa mujer esta noche.

FED. ¡Tú estás loco! Yo voy delante, pero es para salvarla otra vez si peligra su vida. (Vase primera derecha.)

LEOP. (Cogiendo una piedra grande, figurada, que habrá en el suelo.) Lo que es esta, como asome la cabeza por alguna ventana... esta es para ella. (Vase derecha.—Música y telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA y GUILLERMINA. Luego un UJIER y el PRESIDENTE DEL CONSEJO

MARÍA (Entrando precipitadamente seguida de Guillermina sin antifaces ni dominós, por la segunda izquierda.) ¡Ay, aquí otra vez por fin! ¡Mi palacio, mi trono, mi corona! ¡Qué hermoso es todo esto! ¡Aquí está la felicidad, aquí! ¡Yo he estado loca! ¡Y esas autoridades que no han previsto esta sublevación! ¡Y ese marqués! ¡Y ese imbécil!...

UJIER. (Entrando foro derecha.) ¡El Presidente, señora!

MARÍA Le estaba llamando. Que pase. (Se retira el Ujier.)

PRES. (Saliendo precipitadamente foro derecha.) ¡Señora! ¡Ha estallado un motín!

MARÍA No ha debido estallar.

PRES. Las tropas han salido.

MARÍA Han debido salir antes. De usted es la responsabilidad, señor Presidente.

PRES. ¿Sólo mía?

MARÍA De todos, de todos.

PRES. ¡Las tropas están en la plaza del palacio!

MARÍA Pero el pueblo domina en la ciudad.

UJIER (Entrando precipitadamente por la primera derecha.) Señora, el pueblo amotinado golpea las puertas del alcázar; quieren entrar.

MARÍA Abridlas de par en par. ¡Que entren todos! (El Ujier se retira.)

PRES. Señora: ¡el Consejo responsable no puede autorizar esa determinación!

MARÍA Si aquí ya no hay Consejo, ni ministros, ni gobierno, ni responsabilidad, ni nada.

PRES. (Quedando al foro derecha.) ¡Resignación y á pagar los vidrios rotos!

GUIL. (¡Y van á entrar, señora!)

MARÍA (¡Sí, Guillermina; por reinar, todo!)

GUIL. (¡Esas turbas groseras!)

MARÍA (¿Por qué llamas turbas groseras á esas pobres gentes? Es mi pueblo, mi querido pueblo.) (Quedan á la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ANTONIO y grandes masas del pueblo. Delante FEDERICO. Antonio, seguido del pueblo, entra por la puerta derecha, y al ver á María Luisa quedan en la derecha formando compacto grupo y descubriéndose todos. Federico trata de contenerlos

ANT. ¡Señora, el pueblo!..

FED. Es nuestra reina, respetadla; atrás.

MARÍA No, que entren. (Entran todos.) Ya lo sé; el pueblo sufre. ¡Me lo ocultaban! Para saberlo, me he disfrazado esta noche y me he mezclado entre vosotros, para oir vuestras

quejas. ¡Sólo con ese objeto he salido de mi palacio!

PRES. (¡Pero qué embustera es, reina y todo!)

MARÍA El pueblo está abrumado de contribuciones.

ANT. Es verdad.

MARÍA Yo las suprimiré.

ANT. ¡Ese gobierno tiránico!

MARÍA Si aquí ya no hay gobierno, ni autoridades, ni consejeros, ni nada.

PRES. (¡Pero qué papel estoy haciendo!)

MARÍA Vosotros sois mis ministros.

FED. ¡Viva la reina!

TODOS ¡Viva!

MARÍA Vosotros gobernareis conmigo.

FED. ¡Viva María Luisa!

TODOS ¡Viva!

GUIL (Aparte á María Luisa, por Federico.) (¡Ahí está!)

MARÍA (¡Ya le oigo!)

GUIL. (¡Vuestra majestad no le conoce! ¡A olvidar nuestra locura!)

MARÍA (¡Ya está olvidada!)

FED. (¡Para mí, que la he salvado, ni una mirada siquiera!) (Se oyen vivas en la puerta de afuera.)

GUIL. ¡Señora, conviene que vuestra majestad se presente al ejército que también la aclama en la plaza!

ANT. Sí, pero rodeada del pueblo.

MARÍA Sí, sí; entre vosotros, hijos míos.

FED. (¡Arriba no hay más que ingratitud!)

MARÍA Abre ese balcón, Guillermina.

GUIL. Voy. (Guillermina abre el balcón y se retira dando un grito y llevándose la mano á la cara) ¡Ay! ¡Me han pegado una pedrada!

ANT. Algún desalmado.

MARÍA Yo no tengo miedo á nadie. (Se acerca al balcón y saluda con el pañuelo.) ¡Gracias, valeroso y leal ejército! (Volviéndose al pueblo) Gracias, gracias á todos.

GUIL. (Por Federico.) (¡Pobre muchacho!)

FED. (¡Triste amor de una noche!) (Música. Vivas á María Luisa dentro y fuera de la escena, y)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros. música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta